



STORIA  
D'ITALIA  
DE' RE  
PUBBLICANI  
E  
CIVILI  
E  
MILITARI

1771  
1772  
1773  
1774  
1775  
1776  
1777  
1778  
1779  
1780  
1781  
1782  
1783  
1784  
1785  
1786  
1787  
1788  
1789  
1790  
1791  
1792  
1793  
1794  
1795  
1796  
1797  
1798  
1799  
1800

A-480

~~scribbles~~  
~~scribbles~~



JORNADA

$\frac{R}{92978}$

DE LOS COCHES

DE MADRID

A

ALCALA;

O

SATISFACION

AL

PALACIO DE

M O M O;

Y

A LAS APUNTACIONES A LA

CARTA DEL MAESTRO

DE NIÑOS.

EN ZARAGOZA. Año 1714.

JORNADA  
DE LOS COCHES  
DE MADRID

*S. Geronimo ad Nepot. de vita Clericorum.*

Non vt adversarijs, sed vt amicis  
scripsimus, nec invecti sumus in eos,  
qui peccant, sed ne peccent monemus,  
neque in illos tantum, sed in nosmetip-  
sos, severi Iudices sumus: nullum læsi-  
mus, nullius nomem de mea scriptura,  
vel sermone signatum est, neminem  
specialiter meus sermo pulsavit; gene-  
ralis de vitijs disputatio est: qui mihi  
irasci voluerit, ipse de se, quod talis sit  
confitebitur.

A LAS APUNTAIONES A LA  
CARTA DEL MASTRO  
DE NIÑOS  
EN ZARAGOZA. AÑO 1714

# ENCIO ANASTASIO

## Helyopolitano.

**S** Eñor mio. Luego que resolvì responder à la Apologia, que con nombre de v.m. y con papeles suyos, se ha dilatado entre los Doctos, determinè dedicar à v.m. mi respuesta, sea quien fuere, Ecclesiastico, ò Secular, Noble, ò Plebeyo. Y quando todos los que con razon se llaman Autores, buscan vn Protector cierto, y poderoso à sus obras; yo que no tengo ambicion para aquel nombre, quiero dirigir mis pobres fatigas à quien en lugar de protegerlas, las censure, las muerda, las destruya, y las aniquile. Juzgarà v. m. que este es acto de vanidad, y de sobervia; y yo al contrario entiendo, que es modestia, y humildad, sobre ser atajo, conveniencia, y aun justicia: pues si mi respuesta se hizo para v.m. à què fin tomarè el inutil rodeo de ofrecerla, à quien, aunque revestido de los mayores honores, ni la ha de defender, ni la ha de estimar? Y quando me querrà v. m. mas humilde, que quando debiendo estàr ofendido de sus duras expre-

siones, en lugar de pedir venganza à quien la pudiesse tomar, recurro al juicio de v. m. yà desahogado del furor Poetico, para que me haga justicia. Fuera de esto, figo el exemplo de quantos Doctos escrivieron: pues què otra cosa es el Prologo que todos hazen à sus Lectores no conocidos, que dedicar à vn Encio Anastasio sus obras. Y si en la Athenas de v. m. y de sus sequaces, se diò culto al Dios Ignoto, porquè hablandolos yo en su lengua, no podrè ofrecer mis sudores à aquella desconocida deydad, que sin duda es v. m. segun la elevacion que se toma, y el desprecio con que desde ella trata à los mortales? De qualquier forma que sea, yo figo mi capricho sin riesgo: porque si v. m. recibe mal esta dedicacion, lo mismo haria otro qualquiera; y si bien, empiezo à hollar senda nueva. Vale, & scrive.

*El Maestro de Niños.*

# ERRATAS.

**P**orque esta obra ( que tambien se llama assi el Zapato vacuno ) sea en todo desemejante à la Historia de Don Gabriel, y su Apologia, declara su Autor, que al oposito de aquellos trabajos, casi sin erratas; este tiene muchas: vnas del q̄ la formò y otras de la Prensa. Estas son faciles de conocer, y aquellas dificiles de enmendar: porque como el Autor es terco, no entiende reducirse à los avisos de la Junta Gabrielica. Excepuando estos, se rinde con la mayor docilidad à la correcciou de todos los Doctos, en que se explica bien como se postrarà à la de la Santa Madre Iglesia, cuyas indefectibles reglas quiere siempre, y en todo seguir, protestando con entera sinceridad, que en quanto se le ha obligado à salir de los limites de la defensa de la Lengua Castellana, ha padecido violencia, porque à este fin solo escrivio la Carta.

Y pues erratas, y descuydos son vna misma cosa, previene, que aunque repara en el vso de algunas letras, y sin embargo se sirve de ellas; no es con su voluntad, sino efecto de el estilo de la Prensa, cuyos abusos, ni quiso, ni piensa enmendar.

En la pag. 15. quando se trata de buscar voz mas expresiva que el superlativo, fue descuydo no citar à Don Diego de Mendoza, que en sus  
obras

ERRATA  
obras metricas, fol. 53. escribe. *Mui mayor reprehension*. Y al mismo Juan de Mena, que en la copla 24. de las 300. escribió: *Sobre señores muy grande señora*. Y la copla que alli se cita de este Autor, es 280.

En la pag. 52. quando se dice que Quevedo, y Jauregui escribieron: *Murmurio*, se olvidò citar la copla 245. de Juan de Mena: *Con triste murmurio su disono canto*. En que tambien hallaràn exemplar las disonas voces del Apologista. Al divino Fernando de Herrera en la Egloga à Garcilaso, pag. 55. de su Comento: *El llanto con murmurio suspirando*. Y en el Comento del segundo Soneto, pag. 84. *El murmurio del mar*.

No ha parecido facar por erratas las letras bueltas, como n por u, t por r, c por e, y al contrario: assi porque son muchas, como porque no embrazan la leccion.

Pag. 7. lin. 4. contando desde el fin: *Barbiponientes de letras*, lee: de Idioma.

Pag. 8. lin. 4. *No aviendolos*, lee: no haciendolos.

Pag. 9. lin. 23. *Al Mercader*, lee: el Mercader.

Pag. 12. lin. 28. falta e à la palabra Hombre.

Pag. 14. lin. 21. *Excepcion*, lee: excepcion.

Pag. 16. lin. 18. *Platonio*, lee: Platonico.

Pag. 17. lin. 7. *Esta*, lee: essa.

Pag. 21. lin. 28. *Spiritu*, lee: Spiritui. Ibidem lin. penult. *San Jaan*, lee: San Juan.

Pag. 28. vlt. lin. *Vide*, lee: Vidi.

Pag. 30. lin. 25. y 26. *Gangas*, lee: Ganges.

- Pag. 32. lin. 22. *Æterna*, lee: *Æterna*. Lin. 25. *Unicam consti-  
tuunt*, lee: *Constituunt*.
- Pag. 39. lin. 18. *Profundo*, lee: *Profundo*.
- Pag. 40. vlt. lin. *La*, lee: *Las*.
- Pag. 50. lin. 5. desde avajo *Dicieno*, lee: *Diciendo*.
- Pag. 58. lin. 27. *Conocido Philosopho*, lee: *Conocido lo Phi-  
losopho*.
- Pag. 63. lin. 14. *Siu*, lee: *Sin*.
- Pag. 76. lin. 8. *Se puso Pintura*, lee: *Se puso bien Pintura*.
- Pag. 91. lin. 12. *Defiende*, lee: *Defiende*.
- Pag. 126. lin. 4. desde el fin. *Digasele*, lee: *Digale*.
- Pag. 127. *Quedò en blanco vn numero, y es 15. en la  
Pag. 67.*
- Pag. 132. lin. 5. *Belarminio*, lee: *Belarmino*.
- Pag. 133. lin. 26. *Calvinista*, lee: *Calvinistas*.
- Pag. 135. lin. 16. *Que no se agraviara, por que quedandome yo,*  
lee: *Que no le agravio, por que quedandome en la Es-  
phera.*
- Pag. 151. lin. 26. *Que*, lee: *Que*.
- Pag. 165. lin. 19. *Que no es de los niños*, lee: *Que no es el de los  
niños.*
- Pag. 167. lin. 30. *Esto lo niego*, lee: *Esto le niego*.
- Pag. 176. *Se olvidò el folio de la Carta, y es 25.*
- Pag. 195. lin. 8. y 9. *Dar gunas*, lee: *Dar algunas*.
- Pag. 202. lin. 33. *Oofas*, lee: *Cofas*.
- Pag. 205. lin. 5. *Lengau*, lee: *Lengua*.
- Pag. 209. lin. 23. *En en ellos*, lee: *En ellos*.
- Pag. 210. lin. 3. *Yntender*, lee: *Entender*. Lin. 21. *Presevar*,  
lee: *Preservar*.
- Pag. 211. lin. 34. *In genero suo*, lee: *In genere suo*.
- Pag. 215. lin. 10. *Cuchillo*, lee: *Cuclillo*.
- Pag. 242. lin. 2. *Muño*, lee: *Miño*.
- Pag. 262. lin. 33. *Padce*, lee: *Padre*.
- Pag. 267. lin. 20. *Fnl.* lee: *Fol.*
- Pag. 287. lin. 31. *Vers. del 6. Capit. 60.* lee: *Vers. 6. del  
Cap. 60.*
- Pag. 295. lin. 22. *Domians*, lee: *Dominus*.
- Pag. 299. lin. 15. y 16. *Caiada*, lee: *Caiado*.

- Pag. 307. lin. 25. *Y si como Vizcayno*, lee : Si como Vizcayno;
- Pag. 319. lin. vlt. *Onociesse*, lee: Conociesse.
- Pag. 322. lin. 22. *Ni Regios Geometricos*, lee : Ni Regios ,ni Geometricos.
- Pag. 328. lin. 1. *Parece es virtud*, lee: Parece virtud.
- Pag. 330. lin. 29. *No se necesita*, lee: No necesita.
- Pag. 347. lin. 17. *Aun que es*, lee: Aun que sea.
- Pag. 358. lin. 33. *Està demàs en el Cap. 10.*
- Pag. 361. lin. 10. *Jurisdiccion*, lee: Jurisdiccion.



**U**N dia en que, rotos los ejes de las Calefas, fue preciso servirse de los antiguos olvidados Coches, para transportar à Alcalà los caminantes, se juntaron en el Meson de la Puerta del Sol el Cura de Argete, y su Sacristàn, dos Religiosos, Franciscano, y Jesuita, el Ecrivano de Meco, y vn hombre nuevo en aquella farfa. Y despues que saludandose, ocuparon los asientos del Coche, y al chafquido del latigo, y al *aora* del Cochero, empezó el disfraçado chirrion su jornada; el Religioso de la Compañia dixo: Señor Cura, que le ha traído à v.m. à la Corte? La compra, respondió, de hornamentos para mi Iglesia me ha obligado à hazer este viage, en que me he detenido algunos dias, y por no repetirle traxe à Blas mi Sacristan para que en sabiendo estàr prevenidos, buelva por ellos. Y v.m. Padre Diego à què vino? A negocios de mi Rector, respondió el Jesuita, que como faciles acabaron presto: pero el señor Secretario yo sè que no feneciò los que le traxeron à la Corte. No Padre, respondió el Ecrivano, porque pleytos, y duelos son siempre de larga duracion, y el que sigue mi pueblo no lo ha de desmentir. Callava à todo esto el desconocido Compañero, que era vn hombre pequeño, tierno de ojos, de semblante apacible; pero tan confuso, y pensativo, que mostrava estàr posseido de algun grave cuydado. *Quid cogitas?* le dixo el Sacristàn, y èl mirandole sin responder, assegurò lo que se inferia de su mal talante. Donde camina v. m? añadió el Religioso Francisco, y èl, esforçandose à satisfacer, dixo: Voy à Alcalà à buscar vn Cathedratico que me libre de vna gran pesadumbre. Que Cathedratico, replicò el Cura, Theologo, Jurista, Philosofo, ò Medico? Qualquiera, señor, respondió el apesadumbrado Caminante: porque en la dolencia, que padezco todos sirven, y para mi entender lo mismo es vno que otro. Dolencia, dixo el Jesuita, es enfermedad corporal, y para ella solo es bueno vn Cathedratico de Medicina, y v.m. yerra el viage: porque en Madrid dexa insignes Medicos, que estàn mas allà de lo Cathedratico, ò porque yà lo fueron, ò porque su larga aplicacion, y su continua experiencia,

sobre las tareas de la Universidad , elevaron mucho su saber. No Padre mio, respondiò el doliente , no ay en Madrid quien pueda remediar mis males : no porque faltan hombres illustres en todas Profefsiones; sino porque todos me son contrarios , ò porque los enojò mi desgracia , ò porque los amedrenta el poder de vna Congregacion poderosa , que se me ha declarado enemiga. Duro trabajo es el que v. m. padece , respondiò el Cura, y no estraño que tanto le duela; pero quien es v.m. que ha podido dár motivo à tan robusto odio? Soy, señores mios, el Maestro de Niños, vn pobre Vascongado infeliz , que hallè el veneno, buscando la Triaca, encontrè Aspides , recogiendo Flores, hallè amargos disgustos , quando para mi , y para mis discipulos buscava , cuydadoso , suaves enseñanças. El Maestro de Niños, dixo el Cura, buen encuentro tenemos! Pues como se atreve à ponerse en mi presencia? Como tiene offadia para manifestarse? Señor mio, respondiò sobrefaltado el pobre paciente, yo no conozco à v.m. sino para servirle , ignoro en què le ofendì , y me pesa de disgustarle. Pero mande v.m. que pare el coche, y passando al que nos sigue, librarè à v.m. del enfado, que sin saber porquè, le causò. Esto mas, exclamò, me faltava, no avrà cosa buena para vn Sastre ! Que Hado cruel me persigue: todo ha de ser abrojos, todo duras peñas, todo precipicios: en que ha de parar mi infelicidad! Sossieguense vs.mds; dixo el Religioso Francisco, y sepamos la càusa de la irritacion de vno, y del sentimiento de otro , que entre hombres de razon , y de nuestro estado, no es justo ignorar lo que se puede componer. Que quiere Padre que le diga , respondiò el Cura, hallandome repentinamente assaltado de vn descubrimiento que folicitaron con ansia quantos Sabios tiene la Corte , para entregar este hombre atrevido, y ignorante al rigor mas severo de la Justicia literaria. Un hombre necio sobre temerario, que osò mover contra su torpe pluma, la templadissima armonia de la nueva Academia , donde con deliberacion muy madura, està yà condenado en estatua, y entregadas al fuego del desprecio sus obras. Zape, dixo el Sacristàn, à chamusquina me guele el Maestriillo , devè de ser de los Tribus de Zabulon , ò Neptali. Vaya fuera, que yà me dà calor, y estamos en Agosto. Poco à poco señor Blas, dixo el Escrivano, que en esto de actuar, tambien yo soy persona, y serà nula la sentencia, si no se guardaren las formalidades del derecho. A ninguno se puede

condenar sin oírle, y aqui ni aun la acusacion se ha puesto en forma que se entienda. Sosieguese el señor Cura, que está colérico, diga lo que le duele, que el señor Maest. responderá, si sabe, y harémos juizio deste extraño caso. Si sabe, replicò el Cura lleno de fuego, si sabe dize v.m. delo al diablo si sabe. Sabe picardias, pullas, cuentos, apodos, romances, maulas, y otras mil cosas de semejante estofa, con que ha procurado denegrir la fama del hombre mas docto, mas modesto, mas virtuoso, y mas amable que habitava la Corte. Ha solicitado con vna jamás vista ofensiva, desacreditar la insigne *Historia de la Iglesia, y el Mundo*, obra la mayor, que de la Religion antigua se viò en Castellano, por su erudicion, por su fecundidad, por su energia, y por su pureza. Obra vniversalmente celebrada, y aplaudida. Obra que aprobaron dos de los mejores Theologos, y Philosophos modernos de la Nacion, y que aprovarian todos, si la modestia del Autor lo huviera permitido. Esto hizo este mal hombre escondiendo la personilla, y arrojando al publico la dura piedra de vn papelon largo lleno de dicterios en figura de dudas, hinchado de sátiras en trage de preguntas, y abultado de oprobios en el disfraz de chanzas. Atribuyòse à Clerigos, Religiosos, Cavalleros, y Medicos, procurando cuydadosamente descubrir la Aljaba, para que el digno castigo hiziesse perpetuo exemplo, y nunca bien se pudo saber. Y aora que mi buena suerte me lo descubre por vn acaso tan irregular, y por vna confesion tan voluntaria, quieren vs. mds. que no me acalore, que no me enfade, que no me irrite? No puede ser, segun la calidad del agravio, segun la magnitud del delito; y no hago poco, por atencion à mi estado, en no passar de las palabras à las obras, y haziendo atar este hombre à la arquilla del Coche entregarle à la Academia, de que soy miembro, para que se execute en su cuerpo la sentencia pronunciada contra su alma. Señor Cura, dixo el Jesuita, temple v.m. su enojo, que en Alcalá se viò esse papel, y no tuvo tan severa censura. Ninguno de aquellos Sabios le notò dicterios, ni sátiras; todos observaron algunas expresiones vivas, y agudas. Muchos se agradaron de reparos propriamente puestos en defensa de nuestro idioma, y no hubo quien no le confesasse moderado àzia el Autor: porque sin tocar à la persona, sino para alabanzas, combate la obra, en vnos puntos con probabilidad, en otros con agudeza, y en algunos con Magisterio. Estas cosas no se

han de tomar afsi, fon batallas del ingenio, renquentros de la razon, oposiciones del entendimiento. Digno era el Autor de la Historia de la Iglesia, y el Mundo de todo lo que v.m. le alaba; pero mayores hombres que èl se vieron combatidos de la controversia, y aun los Santos no se libraron della. Y acuerdese v.m. de los mayores Astros de la Iglesia San Geronimo, y San Agustín, y mas abaxo de Beda, y Erasmo, el Jovio, y Juan Baptista Leon, Bulengero, y Scaligero, y Casaubono, Juan Jacobo Chiflecio, y David Blondelo, Juan de Mariana, y Pedro Mantuano, Fray Bernardo de Brito, y Diego de Payva, Juan Yfacio Pontano, y Juan Seldeno, y otros infinitos, en los quales, aun tratando de cosas mayores, no pasó el argumento à enojo, y v.m. le quiere llegar à furor. Dize muy bien el Padre Diego, añadió el Religioso Franciscano, estas cosas se han de mirar à sangre fria, y lo contrario sobre ser pecado contra el juicio, sería querer atar la libertad humana con las intolerables cadenas del miedo, y de la ignorancia. No señor, replicò el Cura siempre enardecido, no debe practicarse afsi, ni se puede sufrir, que vn ignorante escriba cõtra vn docto. Opongase muy en buen hora Alberto Pio contra Erasmo, Marco Antonio Dominici, y David Blondelo cõtra Chiflecio, Pellicer, y el Triumvirato contra Arguez, el Padre Colombo contra el Maestro Lorea, Martin Camus contra Natal Alexandro; y aun mas abaxo escriba Palacios contra Boys, que todos estàn en possession de combatirse; pero no se sufra, que vn necio escriba contra vn erudito, pues jamás se sufrió. Yà vs. mdes. saben mis dilatados progressos en la amenidad de la Historia para divertir las profundidades de la Theologia, y afsi no estrañen los diga, que aviendo el Rey Don Jayme II. de Aragon sitiado à Almeria, possèida por los Moros de Granada, el año 1309. como estos, ò por la distancia, ò por el moderado poder de los Reyes de Aragon, no estavan hechos à sus combates, se ofendieron de aquel sitio, aunque inutil, y declararon altamente, que llevarian en paciencia, que el Rey de Castilla sitiase. y ocupase sus Plazas, porque avia sucedido varias vezes; mas que no podian sufrir con honor, que el Aragonès las pudiesse cerco. Buen exemplo es esse, respondiò el Padre Diego, pero favorece mucho al Maestro: porque si el Rey de Aragon puso el sitio de Almeria con pocas fuerças, tambien el Maestro de Niños pudo combatir la Historia de la Iglesia, y del Mundo con pocas

letras; y los successos de ambos; si son como v.m. los pinta, parecen iguales. Sirie el vno, y contradiga el otro todo lo que quifieren, que si el Rey no tomò la Plaza, y el Maestro no logrò el fin de su contradicion, ni v.m. ni los Moros tienen de que ofenderle. Y vamos à saber de raiz este cuento. Señor Maestro; quien metiò à v.m. en escribir contra el Libro de Don Gabriel Alvarez? Padre, mi destino infeliz, mi curiosidad culpable, mi defeo de saber pecaminoso: pero aqui llevo el papel, para que le vea el Cathedratico que busco, y pues vs. mdes. me preguntan porque escrivi, èl lo dirà mejor: que yo despues de tanto tiempo, yà estoy olvidado, ò alomenos poco puntual en lo que contiene, y aun en lo que encierra la pregunta.

2 No señores, prorumpiò el Cura, no se ha de leer ante mi esse papel execrando, harto le he leido, y oido leer, y siempre me ha ofendido mas. V.m. le guarde, señor Maestro, que yà tendrà su merecido, aunque no el que le corresponde, por que fue ignorado. Que es su merecido, dixo el Franciscano? Una respuesta admirable, que formò la Academia Matritense, para vengar agravios del malogrado Autor, respondiò el Cura. Y porquè malogrado, replicò el Sacristàn, que esso me toca, porque me guele à entierro? Porque muriò, respondiò el Cura, y aca bò con èl toda la erudicion de este Siglo, toda la apacibilidad de los hombres, toda la comprehension de los Sabios, toda la esperança de enriquecer, purificando, nuestro idioma. *Requiescat in pace*, dixo el Sacristàn, y venga esse dinero por esta parte de responso, que yo vivo con los muertos. Y pongase en su sepulcro à imitacion del Comissario, el Epitaphio siguiente:

*Un Eseritor aqui yaze,*

*Contra cuya expectacion*

*Vino la muerte, y que haze,*

*Quitòle la ocupacion:*

*Muriò, requiescat in pace.*

3 Bueno, bueno, dixo el Eserivano, que assi se dize en mi tierra quando se prueba el vino generoso. Pero señor Cura, quien le metiò à la Academia en ser desfazedora de tuertos, quien puso à su cargo todas las Dueñas, y Donçellas Historiales, para andar lanza en ristre, defendièdo agravios agenos; y afuer de Cavallero andante, furcar los Mares, y trepar las Breñas, en-  
calque-

caquetado el yelmo de Mambrino, para vindicar ofensas supuestas de la recién nacida desgraciada Historia? Qué parentesco tienen los Academicos con el difunto epitaphiado, ò qué renta dexò à la Academia para que le hiziesse essas honras? Dirà v.m. que fue vno de sus Congregantes; pero esso no basta para encargarse de sus deudas, quando las contrajo antes de ser admitido. Y si este estatuto se autoriza, larga espada avrà de tener la nueva Comunidad, y està muy tierna para pendencies. Pero v.m. señor Maestro escrivio contra la Academia? No señor, respondiò, no solo no escriví, ni dixè; pero venero mucho aquel Congreso por el todo, y por las partes, espero infinito de sus tareas actuales, y futuras, y mi deseo de oír, y de aprender estal, que tuve impulsos de pretender la plaza de su Portero; mas amedrentado de mi pequeñez, quedò en deseos mi buen intento. Conozco algunos de los que la componen, tributo à su estado, y à su literatura el mayor respectos; y aunque oygo burlar à otros de la intentada corrección de la Lengua Castellana, me parece vtil, y para mi muy necessaria. Con que yo no sè de donde, ni porque me vino su indignacion. Quien son estos señores, dixo al Cura el Religioso Francisco: porque yo, como forastero, y que he estado poco en Madrid, no los conozco? No es mucho Padre, respondiò el Maestro, porque yo que ha años que habito en la Corte, tambien ignoro el todo, y solo sè los nombres de algunos, desde que oí estar en su desgracia. El Presidente es sin duda en calidad, en virtud, y en sabiduria, de lo primero de la Nacion, y en los otros ay Religiosos muy doctos, Cavalleros muy conocidos, Ministros muy eruditos, y personas de aplicacion señalada. Pero entre todos forman vna tal variedad, que se pudiera poblar el Arca de Noè: mayormente, desde que por las medidas, que nos traduxo Don Gabriel Alvarez no se puede errar su construccion. Y digo variedad, porque, dificultosamente se hallará entre ellos dos, que sean originarios Castellanos, y ay alguno, que ni vecindad tiene en España. Los doctos, dixo el Padre Diego, son naturales de todo Lugar, y en qualquiera estàn tenidos por tales. Pero con licencia de v.m. dixo el Franciscano, no sè yo con que aliento emprenden corregir la Lengua Castellana, Italianos, Gallegos, Estremeños, Andaluces, y gente originaria de Reynos estranos. Esto fuera mejor en los q̄ por vna larga habituación, y vecindad de la Corte estuviessen libres de aquellos vicios, que para

hablar

hablar bien Castellano, se conocen en los Estrangeros, y aun en los propios, como sean Provinciales. El modo de hablar no se aprende en los Libros, ni jamás habló bien, el que todo lo redujo al arte. La mejor locucion es la que se contrahe en los primeros años, y por esso vemos personas de la primera nobleza, y de ambos sexos, que sin estudios, y aun sin comercio de sabios, hablan con mucha pureza, con grande energia, y con estrañia concision. La propiedad del idioma de cada País estuvo siempre vinculada à su Corte: y por esto se ordena en las Partidas, que si huviere duda en el sentido de alguna voz, se comuniquè con hombre de Toledo, tomando lo del Fuero Juzgo, ò derecho Gotico, porque en su tiempo era Toledo la Corte. Pero venirse vn Italiano, aunque sea Isleño, à hazer en Madrid el papel de corrector de la Lengua Castellana, es vn empeño temerario. Atreverse vn Gallego, ò Maragato, que se crió en miseria, con vn acento mas duro, y mas aspero que su tierra, à enmendar las expresiones Cortesanas, es cosa que merece carcajada. Y pèsar vn Andaluz, ò Estremeño, *que voto al jijo de la Mula de Dios* han de ser compadres de los Castellanos, y los han de pulir el language, sin aver sabido corregirle el Provincial vicio de que la *b* sea *f*, la *C*, *s*, y otros semejantes, es vna de las aprehensiones mas ridiculas que pueden caer en la satisfaccion propia. Señor mio, dixo el Padre Diego, todo cabe en vn cesto, y muchas vezes vemos, que la pluma corrige los defectos de la voz, y que escriben bien los que hablan mal, ò los que no hablan sin esse acento, y esos pequeños vicios, que v.m. repara. Y assi como los Academicos, al contrario de los Predicadores, no han de enseñar con la voz, sino con la pluma, yo espero que consigan vtilmente lo que emprendieron, y que nos daràn vn Diccionario perfecto de nuestro idioma. Y finalmente, pues no nos cuesta nada: *Dexate Fabio querer*. Si Padre mio, respondió el Maestro, yo convengo en ello, y aun confieso, que en estas Provincias, y en todas las de España, ay hombres doctos, cultos, y curiosos, que con vna larga observacion hablan, y escriben el Castellano con singular propiedad; mas ninguno de ellos entrò en la Academia, y ninguno creo que emprenderia lo que estos barbiponientes de *Idiom*. Pero essa es mies fuya, y en que yo, no pienso, ni puedo entrar, y solo me duele, que quando en vna poblacion tan grande, y tan culta como Madrid se tolera, que treze, ò catorze hombres por antojo, y

sin necesidad, se constituyan Maestros de todos, y graduando los de Niños, arrebatan la enseñanza publica; se ofendan ellos de que vn pobre Maestro de primeras letras, junte en vn papel reparos, que juzgò convenientes para los muchachos que estàn à su cargo: mayormente, no aviendolos sobre obra de la Academia, ni presumido jamàs en disgustar los que la componen.

4 Despues de todo esto, replicò el Padre Diego, no me puedo persuadir à que el papel que dize el señor Cura se haze contra v.m. sea obra de la Academia: así porque no es empleo proporcionado à cuerpo tan recomendable, como porque ninguno de los Academicos tenia con el Autor de la Historia referida, tal empeño, que quiera tomar la cuesta, y las piedras de vn defensorio inutil. Y quando alguno le tuviesse, no seria facil, que la particular inclinacion transcendiessè à la Comunidad: especialmente presidiendola personage tan alto, y tan circunspeto. Fuera de que yo sè, que algunos no tenian à Don Gabriel Alvarez por lo que el señor Cura. Los Sabios son como las hermosuras, que no agradan à todos, y por perfectas que sean, halla siempre el paladar del que las mira cuydadoso, algo que le amargue, ò alomenos que no le satisfaga. Como Padre Diego, dixo el Escrivano, yo no sè como era esse Cavallero, ni tengo caudal para definirle; mas aviendole tratado, por mi desgracia, en tiempo que por el empleo de su amo, hazia papel de hombre publico, hallè, à mi entender, vn agrado supuesto, vna inteligencia tarda, vn despacho perezoso, y vna afectacion manifiesta. La Secretaria de la Presidencia, estava entre Libros Franceses, Alemanes, Latinos, y Griegos. Los adornos de las paredes eran papeles de caracteres Hebreos, que se juzgavan destinados al mismo fin que Luciguela adornò su quarto de estigies de vestiglos, y caracteres horrorosos, para que el Domine infeliz Don Claudio la creyessè hechizera, y así hechizado. Todas las conversaciones caian sobre la nueva Philosophia de Descarts, y curso de Regis, ocupando en esto todo el tiempo. De alli nacia la mormuracion de los pretendientes, la nota de los circunstantes, y el vniversal entender de que queria ostentar en todo, y con todos, vna general comprehension. Y finalmente oi dezir entonces, que era el mismo Licenciado Calabrès, que pinta Quevedo en su Alguacil Alguacilado. Si esto era así Padre Diego, no tendria Don Gabriel la felicidad del Oro, y à